

"Tu nos estimas como si fuéramos flores...aquí nos marchitamos... el jade se rompe, la pluma se rasga . . . Es una flor nuestro cuerpo, abre unas cuantas corolas; entonces se marchita... " Poema Nahuatl

Hacia las cuatro direcciones, encontramos saberes ancestrales, inaprensibles, que se han transmitido a lo largo de los tiempos de voz en voz, de familia en familia. Estos saberes entretejen vínculos afectivos con las flores basados en la experiencia, el conocimiento y la sabiduría de un habitar basado en la igualdad y convivencia con todos los seres de esta Tierra en Florecimiento.

La flor de Cempoalxóchitl es un símbolo sobre los sentimientos humanos entorno a la finitud. Participa en la creación de tradiciones, costumbres e identidades relacionadas a la muerte y a los ciclos agrícolas para agradecer a las deidades por la cosecha lograda. La flor silvestre, participa en tradiciones culturales regionales, principalmente por parte de los pueblos originarios, en los que se encuentran arraigados los usos ceremoniales, medicinales y ornamentales. Se emplea en ritos de recordatorios, para honrar a los ancestros y como medio de comunicación simbólica prehispánica, conectando el mundo de los vivos con el mundo de los muertos a través de su color y aroma. Se considera también que la pequeña flor amarilla, guarda en sus pétalos el calor y color de los rayos del sol.

El culto a los muertos, tal como se conoce ahora, proviene de dos tradiciones: la prehispánica y la hispana. Es una representación de la identidad y una recreación de los orígenes de un pueblo sincrético, que varía de región en región. Se presentan altares y ofrendas, donde se dibujan con pétalos de Cempoalxóchitl senderos para indicar a las almas de los difuntos que es el tiempo de regresar a sus casas para convivir, consolar y confortar por la pérdida de sus familiares vivos.

Nuestro sentido de la muerte se ha comercializado, administrado y normativizado tanto por individuos como por colectividades y hemos tergiversado nuestros rituales mortuorios. El principio de reciprocidad entre vida y muerte se ha olvidado, todos los días se arrebatada y se niega la existencia a otros y a nosotros mismo, desde ecocidios, feminicidios, asesinatos, suicidios, violencia, intolerancia, discriminación, racismo, manipulación, juicio, culpa... Parece que estuviéramos sometidos a percibir la muerte día a día desde la pena y la rabia por la impotencia, el silencio y el miedo ante todo aquello que atenta contra los principios vitales de todo ser. Sin embargo, los saberes de las flores, tan inaprensibles y silvestres, atesoran propiedades medicinales. Son fuerzas intrínsecas que trabajan desde lo sutil para sanar el cuerpo, las emociones y los sentimientos a partir de rituales.

En la sabiduría popular, encontramos que la flor de Cempoalxóchitl, es empleada en los ritos de recordatorio, tanto para guiar a las almas de los difuntos a los goces de la vida, como para limpiar y tonificar en el mundo de los vivos enfermedades anímicas o espirituales como la llamada "mal del susto" o "pérdida del alma". Se dice que el aroma de la flor, llama a quienes quieren recuperar las partes perdidas de sí mismos en el pasado, en un lugar particular o en

una relación, así como para liberar todas esas fuerzas profundas que nos enferman y afectan individual y socialmente. De estas ceremonias, de esos ritos, deviene esta destilación. Donde se eleva la esencia de la flor de Cempoalxóchitl, la flor de los 20 pétalos, para evocar esa existencia inmaterial a través de ritos de recordatorio.

Volvemos a las flores y a sus enseñanzas para enraizar en los misterios de la vida, remediar nuestra naturaleza silvestre, honrar, reclamar y recuperar la totalidad de nosotros mismos en los cambios que nos acontecen, cerca del buen vivir y lejos del miedo y la ignorancia.

“El culto a la vida, si de verdad es profundo y total, es también culto a la muerte. Ambas son inseparables. Una civilización que niega a la muerte acaba por negar a la vida”

Octavio Paz

Agradezco a mi abuela María Rivera y mi abuelo Jesús Pardo, a la tía Elvira y al tío Mario por compartir sus saberes como curanderos. Así como a Amalia Vargas, invitada por Claudia Valente para compartir con todos los integrantes del Herbario silvestre de América del Sur en tiempos de neoliberalismo la Cultura Andina y su amor por las flores.